

**RESENTIMIENTO Y CONDICION SOCIOECONOMICA:  
UNA INVESTIGACION EN ESTUDIANTES  
DE SECUNDARIA**

RAMON LEON \* & ROXANA GOMEZ \*\*

KEY WORDS: *Resentment – Social classes – Adolescents*

PALABRA CLAVES: *Resentimiento – Clase sociales – Adolescents*

*Se reporta un estudio de resentimiento en 152 adolescentes, hombres y mujeres de condición socioeconómica alta y baja, estudiantes de secundaria. Hubieron diferencias estadísticamente significativas con altos niveles de resentimiento entre adolescentes de nivel socioeconómico bajo.*

**Resentment and Social Class: A Research Study in Secondary  
School Adolescents**

*A study of resentment on 152 male and female secondary school adolescents, of low and high social class, in Lima, is reported. Significant statistical differences were found, with higher levels of resentment in low-social-class adolescents.*

(\*) Instituto Nacional de Salud Mental Honorio Delgado – Hideyo Noguchi, Lima.

(\*\*) Universidad Ricardo Palma, Lima.

## INTRODUCCION

En el presente trabajo nos proponemos estudiar un fenómeno que, en líneas generales, ha sido abordado en la literatura especializada de nuestro medio: el resentimiento.

Tema de interés para filósofos (y al cual se hallan vinculados nombres de tanta significación como el de Friedrich Nietzsche, 1844-1900; y el de Max Scheler, 1874-1928), psicólogos de orientación filosófica (e.g., Philip Lersch, 1898-1972) y novelistas, el resentimiento ha sido sólo de modo circunstancial abordado por psicólogos que poseen una orientación científico-natural.

No es este el contexto en el cual debemos abordar las razones del porque de este abandono. Digamos tan sólo que quizá la dificultad terminológica inherente a esta palabra se halla en la clave del mismo; o, tal vez, el interés por problemas más evidentes, como el de la agresión expresa, ha desviado la atención de los especialistas de este tema.

En todo caso, en el marco de nuestro trabajo nos interesa estudiar el resentimiento a la luz de una variable que en un país como el nuestro suele ser considerada de particular gravitación: la condición socio-económica. Tal como lo señalamos más adelante, casi todas las investigaciones psicológicas y sociológicas que se realizan en nuestro medio consideran esta variable. Diferente condición socio-económica significa en el Perú diferencias en las posibilidades de realizar como

persona, diferencias en las posibilidades de hacer valer los derechos que a uno le asisten, diferencias en las posibilidades de influir en la toma de decisiones que afectan a todos los ciudadanos de este país; en esencia, diferente condición socio-económica supone diferente calidad de vida, término éste demasiado impreciso pero que hace alusión a aspectos muy concretos que alcanzan inclusive hasta las características cotidianas de la existencia de cada cual (véase sobre el particular de la Barra et al., s/f).

¿Por qué un estudio sobre resentimiento y diferente condición socio-económica? ¿Cuál es el sentido de un trabajo como el que desarrollamos? La respuesta a ambas preguntas nos la da, paradójicamente, no un psicólogo ni tampoco un sociólogo ni un politólogo, sino un filósofo cuya existencia estuvo rodeada de problemas y controversias: se trata del discutido Max Scheler. Scheler se adelantó a los científicos sociales que habrían de postular en la década de los sesenta la "relative deprivation theory", cuando en su "Das Ressentiment im Aufbau der Moralen", aparecido en 1915 (\*), escribe: "La máxima carga de resentimiento deberá corresponder, según esto, a aquella sociedad en que,

(\*) Publicado con posterioridad en el Vol. 3 de las *Obras Completas* de Scheler (1972) y traducido al castellano por José Gaos (1900-1969), el conocido filósofo español, con el título de *El resentimiento en la moral* (2da. ed., 1944).

como la nuestra, los derechos políticos —aproximadamente iguales— y la igualdad social públicamente reconocida, coexisten con diferencias muy notables en el poder efectivo, en la riqueza efectiva; en una sociedad en la que cualquiera tiene derecho a compararse con cualquiera y, sin embargo, no puede compararse de hecho. La sola estructura social —prescindiendo enteramente de los caracteres y experiencias individuales— implica aquí una poderosa carga de resentimiento” (Scheler, 1944; pág. 24(\*)).

Esta cita tomada de la traducción castellana del libro de Scheler, parece haber sido escrita pensando en el Perú de hoy, un país en el cual “todos somos iguales”, pero en el que, al mismo tiempo, como diría Orwell, “unos son más iguales que otros”. Parece obvio que en un país como el nuestro, el resentimiento sea una constante de lo que podríamos llamar la “personalidad básica” del peruano. Con razón escribe Tueros que “oculto y al acecho, el resentimiento es una pauta afectiva que se extiende progresivamente en una sociedad desigual e injusta como la nuestra” (Tueros 1986; pág. 19).

Creemos que en esa “desigualdad dentro de la igualdad”, esa rotunda contradicción que hay entre la palabra y el hecho, la ley y la realidad, lo prescrito y lo que ocurre, se en-

cuentra una (si no la más importante) de las causas de la violencia en el Perú.

A partir de estas reflexiones podríamos iniciar un excursus sociológico o politológico sobre el problema. Sin embargo, nos interesa permanecer en el plano psicológico.

Es obvio que ocurren fenómenos psicológicos específicos en quienes perciben que en un medio en el cual “todos son iguales” hay quienes son “más iguales” que ellos; que observan que en una sociedad democrática y de igualdad hay quienes poseen bienes que parecen estar por completo fuera del alcance de sus posibilidades. Son precisamente estos fenómenos los que han dado lugar a la investigación sobre la percepción de la justicia y de la injusticia, a partir del trabajo de Adams (1965) y en los cuales también podríamos hallar el origen de las investigaciones sobre la “deprivación relativa”.

En nuestro trabajo, tal como ya lo señalamos al inicio, queremos abordar el tema del resentimiento a través de la comparación de dos colegios que corresponden a condiciones socio-económicas claramente contrapuestas: uno, el “Alexander von Humboldt”, caracterizado por pensiones elevadas, bilingüe (castellano-alemán), con una excelente infraestructura física, personal altamente calificado, situado en una zona residencial de clase media pero captando alumnos de los estratos más elevados de la sociedad; el otro, el “Santiago Antúnez de Mayolo”, ubicado en una zona marginal (en

(\*) Scheler, en otro trabajo (1917), concede además, importancia al resentimiento en problemas de política internacional.

lo que podríamos llamar “barriada” o “pueblo joven”), en un distrito considerado por la mayoría de los estudios demográficos, sociológicos y económicos, como uno de los más pobres de Lima Metropolitana (Amat y León 1986; Banco Central de Reserva 1984; Enríquez & Ponce 1985), con desproporcionada relación *número de alumnos/profesor*, planta física inadecuada, personal docente mal remunerado, y alumnos provenientes de las zonas más pobres de la capital.

Aunque en nuestro estudio se trata de una comparación, haremos énfasis en lo que nuestros resultados significan en el proceso de recolección de información acerca del distrito de Independencia, el cual ha sido en época reciente objeto de estudio de diversos aspectos de la salud mental (*vide*: Mariátegui & Sogi 1985; Perales et al 1985; Instituto Nacional de Salud Mental 1985).

*Estudios sobre características psicológicas en personas de diferente condición socio-económica. Consideraciones generales*

Desde el punto de vista de las variables, una diferencia central entre las investigaciones psicológicas que se realizan en los países desarrollados y las que se llevan a cabo en los países del así llamado Tercer Mundo radica en el hecho de que las últimas, en la gran mayoría de los casos, consideran como una variable fundamental la pertenencia a un

grupo socio-económico determinado, a diferencia de muchas investigaciones en el terreno de la personalidad efectuadas en países como Estados Unidos de Norteamérica, Gran Bretaña o Alemania Federal, se asigna a la variable socio-económica una importancia más bien relativa o en muchos casos, se la ignora. Consideramos, a modo de ejemplo, la teoría de la personalidad formulada por el conocido psicólogo residente en Londres, Hans J. Eysenck: su enfoque concede gran importancia a la herencia (Bischof 1980) y en muchas de sus numerosas y muy leídas investigaciones (e.g., Eysenck 1973, 1975; véase también Eysenck 1981) no suelen darse indicaciones acerca de la condición socio-económica de los sujetos.

Aunque es cierto que en las últimas décadas han aparecido como variables importantes en las investigaciones la condición étnica de las personas (Jensen 1969; Wilcox 1971; y Watson 1973) o la condición de emigrante o asilado (Eitinger & Schwarz 1981; Grinberg & Grinberg 1984) —que, evidentemente, en muchos de los países desarrollados se relacionan con status socio-económicos determinados— en líneas generales puede decirse que la variable socio-económica no concentra en el mismo grado que entre nosotros la atención de los investigadores en esos países.

Muy diferente, sin embargo, es la situación de la investigación psicológica en los países del Tercer Mun-

do, países caracterizados por eco-  
mías duales, por grandes diferencias  
culturales al interior de ellos y por  
la presencia de clases sociales entre  
las cuales existen profundas diferen-  
cias. En estos países, la gran mayo-  
ría de investigaciones psicológicas  
debe considerar la influencia de la  
variable socio-económica como im-  
portante.

No formularemos una discusión  
acerca de las características de cada  
clase social dado que ésta supera los  
límites de nuestra disciplina y no  
corresponde al tema de la presente  
investigación. Lo que sí nos parece  
importante señalar es que, eviden-  
temente, la pertenencia a una clase  
socio-económica condiciona hasta  
cierto punto, la presencia de deter-  
minadas características psicológicas.

Sin ánimo de pretender una revi-  
sión histórica de esta índole de in-  
vestigaciones sólo queremos señalar  
la existencia de tempranos trabajos  
en los cuales ya se hacía referencia  
a características psicológicas distin-  
tas como resultado de diferencias  
socio-económicas. Así, mencione-  
mos sólo a Otto Rühle, psicólogo  
de orientación adleriana y con sim-  
patías hacia el socialismo, que pu-  
blicó *El alma del niño proletario*  
(Rühle 1964).

Entre nosotros, uno de los pri-  
meros en efectuar un trabajo de ín-  
dole transcultural fue Walter Blu-  
menfeld (1882-1967) en adolescen-  
tes de Lima y provincias emplean-  
do el Inventario de la Personalidad  
de R.G. Bernreunter (Blumenfeld  
1948). Aunque el enfoque de su

trabajo no insiste precisamente  
en los aspectos socio-económicos  
ni hace una alusión específica a la  
importancia de éstos, resulta evi-  
dente de la lectura la importancia  
que Blumenfeld concede al entorno  
cultural existente en la sierra y dife-  
rente del de la costa. Blumenfeld,  
como se sabe, también hizo una  
comparación entre estudiantes pe-  
ruanos y estudiantes norteamerica-  
nos (Blumenfeld 1949).

Desde entonces son muchas las  
investigaciones en nuestro país que  
han intentado determinar las carac-  
terísticas de personalidad y sus re-  
laciones con el nivel socio-económi-  
co (sobre el particular puede revi-  
sarse la relación de tesis compiladas  
por Lazo 1984; y el volumen edita-  
do por Alarcón et al. 1976). Quere-  
mos señalar sin embargo, que no só-  
lo sobre el aspecto de la personali-  
dad se ha averiguado sino que tam-  
bien hay estudios que correlacionan  
características intelectuales y con-  
dición socio-económica. Por ejem-  
plo, los trabajos de Pollit (1974,1982)  
hacen referencia a una de las carac-  
terísticas de la miseria, la desnutri-  
ción, y su relación con ciertas ca-  
racterísticas de personalidad.

Como puede verse, los psicólogos  
no sólo se han preocupado de estu-  
diar aspectos generales sino que tam-  
bién han insistido en el modo en  
que las diferencias de clase social  
influyen en la estructura de la per-  
sonalidad y la conducta.

*La psicología de la pobreza y los estudios en el Perú*

Creemos que el interés por estos estudios fue originado por el concepto de cultura de la pobreza que entre nosotros es muy conocido gracias a los trabajos de Oscar Lewis (1914-1970) quien plantea que hay una persistencia de determinantes culturales y valores en personas que hacen un ascenso social y que hay patrones característicos de comportamiento en lo que podríamos llamar la gente pobre (Lewis 1972). En nuestro medio Alarcón (s/f., 1980) ha trabajado también sobre el particular tratando sobre la psicología de la pobreza.

En lo que concierne a investigaciones que estudian la relación entre condición socio-económica y características de personalidad, sería sumamente largo hacer una revisión exhaustiva de ellas. En general podemos señalar que casi todas las investigaciones sociales en nuestro medio toman en consideración las diferencias socio-económicas (cuando no por ejemplo las lingüísticas). En ese sentido nos parece de interés señalar, a guisa de ilustración, el estudio de Alarcón (1969) sobre objetivos vitales en adolescentes de distinto nivel socio-económico. En este estudio se investigan las relaciones existentes entre la pertenencia a un nivel socio-económico y determinadas características psicológicas, llegando a constatar que existen diferencias en las actitudes de las personas, en este caso adolescentes, se-

gún su pertenencia a uno u otro nivel socio-económico. Entre los trabajos recientes -sin que se considere que los que mencionamos sean típicamente significativos, pero sí indicando el hecho de que abordan la misma temática-, queremos señalar el reciente trabajo de Tueros (1986) sobre resentimiento y militancia política universitaria y el de Estrella (1985) sobre actitudes maternas en sectores diferente nivel socio-económico.

En todos estos casos, como puede observarse, la variable socio-económica resulta central, lo cual evidencia la importancia concedida por los psicólogos a ésta.

*Importancia científica de este tipo de estudios*

En un país en el cual la distribución de la riqueza se caracteriza por ser sumamente injusta, resulta comprensible que los investigadores sociales estudien fundamentalmente a las capas poblacionales más necesitadas. El interés por estas capas poblacionales proviene de la percepción ya expresada en alguna oportunidad por Blumenfeld (1939, pg. 642) de que nuestro medio es un laboratorio natural en el cual todavía pueden ser estudiadas circunstancias y condiciones externas desaparecidas hace decenios en los países desarrollados. Un interés teórico por lo tanto anima a este grupo de trabajos que permiten acumular información sobre características psicológicas, las mismas que sirven

para validar teorías vigentes, contrastarlas o desecharlas.

Todo esto permite señalar que las ciencias sociales consideran como uno de los factores primordiales en el desarrollo de las características psicológicas de los individuos, al factor socio-económico. En esto tanto los psicólogos americanos (Cole & Scribner 1977) como los soviéticos (Luria 1980) insisten en la influencia de los factores sociales y culturales.

Como ya señalamos, las graves diferencias económicas no sólo generan diferentes características psicológicas sino que, además, provocan sentimientos determinados con respecto a las otras clases sociales. Aunque el concepto de "conciencia de clase" fue primeramente usado por escritores de orientación marxista, "... fuera del contexto marxista, 'conciencia de clase' connota al mismo tiempo una *actitud mental* y una praxis social. Como *actitud mental*, la conciencia de clase es un sentimiento de constituir grupo aparte de los demás, solidario hacia adentro y, en cierta manera, excluído y marginado por los demás" (Rómero Peñas & González-Anleo 1974; pg. 64). Este punto de vista también se encuentra expresado en la moderna psicología social norteamericana a través del concepto de privación relativa y en los modernos conceptos de equidad y justicia formulados por Adams en 1961.

De acuerdo con la teoría de la privación relativa, el sentido de la

privación no corresponde tanto a condiciones absolutas cuanto más bien a la comparación que el sujeto hace de su estado, de sus pertenencias, de sus logros y de los alcanzados por los demás (véase Abeles 1976; y Bernstein & Crosby 1980).

### *Resentimiento*

Como hemos dicho, la teoría de la privación relativa plantea que las percepciones de privación se hacen más prevalentes cuando un individuo que no posee un bien deseado (X): a) se compara con otro que sí posee X; b) se siente identificado con X; c) siente que alguna vez fue factible obtener X; y d) siente que no es factible obtener X en el futuro (Crosby 1976).

Esta teoría adquirió singular valor explicativo a raíz de las revueltas en poblaciones privadas en U.S.A. en los años en que la administración gubernamental desplegaba múltiples esfuerzos para mejorar el nivel de vida (Kennedy, Johnson y la New Society). Ella también permitiría explicar las bajas en el rendimiento laboral en la teoría organizacional de Argyris (véase Greif 1983).

De acuerdo con Crosby (1976), el concepto de privación relativa puede ser definido como resentimiento. Ya Scheler (1915) había observado esto, como lo demuestra esta cita: "En una democracia no sólo política sino también social, que tienda a la igualdad económica, el resentimiento, por lo menos el

social, será escaso. Pero será también escaso -y si lo ha sido- por ejemplo en una sociedad de casta, como la que existía en la India; o en una organización de clases rigurosamente articulada. La máxima carga de resentimiento deberá corresponder, según esto, a aquella sociedad en la que, como la nuestra, los derechos políticos —aproximadamente iguales— la igualdad social, públicamente reconocida, coexisten con diferencias muy notables en el poder efectivo, en la riqueza efectiva y en la educación efectiva; en una sociedad en la que cualquiera tiene derecho a compararse con cualquiera y, sin embargo, no puede compararse de hecho. La sola estructura social —prescindiendo enteramente de los caracteres y experiencias individuales— implica aquí una poderosa carga de resentimiento” (Scheler 1944; pag. 23-24).

En el contexto del presente trabajo nos interesa evaluar justamente ésta dimensión, la del resentimiento.

Como fenómeno psicológico, el resentimiento se presenta como una de las entidades más complejas y de difícil abordaje. El resentimiento adquiere nos parece, un lugar de particular importancia en la explicación de la conducta humana, a partir de Friedrich Nietzsche, filósofo irracionalista alemán, quien, en su obra *La genealogía de la moral* (1983) concede al resentimiento valor explicativo de muchos aspectos de la conducta del hombre y, tam-

bién, en la moral de éste.

Evidentemente, Nietzsche abordó el tema del resentimiento desde un ángulo filosófico (desde el mismo, desde el cual, por lo demás, Scheler 1944, y Camus 1975, han tratado el problema). Sin embargo, el resentimiento también ha sido ligado a diferencias rotundas entre clases sociales.

Así, muchas veces se ha pretendido explicar en diferentes partes del mundo la eclosión de protestas y de movimientos contestatarios (que pueden ir desde simples acciones de protesta ciudadanas hasta acciones terroristas) en función de una categoría tal como la del llamado “resentimiento social”. De esta manera, se suele hablar de “resentidos sociales”, convirtiéndose el resentimiento en la explicación para toda esta suerte de fenómenos sin que, por un lado, se defina claramente lo que él es, y, por el otro, sin que se consideren explicaciones alternativas.

A estos problemas se agrega uno de corte lingüístico, y es que el término “resentimiento” no aparece siempre claramente definido, como puede comprobarse consultando sobre el particular los diccionarios de psicología que se pueden encontrar en nuestro medio (English & English 1977; Dorsch 1981). Puede ser habitual que en estas y otras obras “resentimiento” sea equiparado a hostilidad (e.g., Buss 1969), o que sencillamente sea ignorado (como sucede en PAL 1982, en el que no sólo no aparece el término “re-

sentimiento”, sino que tampoco figura el de “hostilidad”).

Intentar una explicación de los fenómenos de protesta social en términos de una expresión de resentimiento ha sido considerado por muchos como una psicologización de la realidad social. A pesar de esto, sin embargo, también han sido muchos los científicos que le han prestado interés en el contexto de la investigación sobre el punto.

Así, algunos investigadores han considerado que el resentimiento es un fenómeno presente en personas que se hallan en una situación marginal. Alarcón, que ha estudiado en nuestro medio la así llamada “psicología de la pobreza”, plantea lo siguiente: “... se advierte en los grupos deprivados, marcada desconfianza en la gente y en las instituciones representativas del establecimiento social. A ello se añaden sentimientos ambivalentes de conformismo, resentimiento y pesimismo, frente a los sectores pudientes” (Alarcón s/f., pg. 38).

En otros casos, se ha planteado la existencia de resentimiento y envidia en personas que viven en sociedades en las cuales los bienes o el acceso a los mismos son limitados o se perciben como limitados. En nuestro medio, Carlos Delgado (1926-1980), antropólogo, partiendo de las ideas de Foster, habla de la “imagen del bien limitado”, para explicar conductas de arribismo en el Perú (1974); de otro lado, Roton-do et al. (1962) han analizado el fenómeno de la envidia en personas

que vivían en un barrio marginal de Lima.

De acuerdo con Lersch (1968), resentimiento y envidia son fenómenos diferentes; sin embargo tal como lo señala el mismo, no hay resentimiento sin envidia (si bien hay envidia sin resentimiento). Evidentemente resentimiento y envidia pueden, en muchos casos, superponerse y hasta confundirse. Inclusive muchas de sus manifestaciones son las mismas: insatisfacción con respecto a lo que se posee, percepción del otro como privilegiado, probable hostilidad reactiva, etc. (\*).

El interés de nuestro tema de investigación se evidencia en lo anteriormente dicho. De acuerdo con las investigaciones realizadas en otras partes, a las cuales ya nos hemos referido (teoría de la deprivación relativa), mecanismos de comparación intergrupala se ponen en juego entre personas que pertenecen a diferentes condiciones socio-económicas, siendo esto si no el origen por lo menos una de las más importantes causas de los problemas de revuelta social. Nosotros partimos del presupuesto de que en sociedades como la nuestra, las diferencias socio-económicas se convierten en elemento fundamental para la intranquilidad social.

En este sentido nos interesa averiguar en qué medida adolescentes

---

(\*) En nuestro medio puede consultarse a Delgado (1938) para un abordaje fenomenológico del resentimiento.

que pertenecen a diferentes condiciones socio-económicas presentan diferentes niveles de resentimiento, evaluado por reactivos especialmente creados.

La importancia de la adolescencia como período de vida que investigamos, resulta obvia. Quizá podríamos resumir toda la problemática de la adolescencia diciendo que la tarea central a cumplir en este período es la búsqueda de una *identidad*.

El concepto de *identidad*, como bien se sabe, dista mucho de hallarse clara y precisamente definido, pero sí es evidente que comprende tanto un aspecto psicológico como otro sociológico, los cuales hacen referencia a la singularidad y al carácter inconfundible de cada ser humano, resultado del medio social y de la historia vital de cada cual.

La búsqueda de la identidad, sin embargo, va acompañada —por lo menos en nuestra cultura— de incertidumbre hacia el futuro y de una problemática vocacional. Todo esto genera un estado de particular tensión, tornando al adolescente sumamente sensible ante estímulos ambientales, ante supuestas y reales injusticias, contribuyendo a que este grupo humano pueda eventualmente ser actor de circunstancias de vuelta social.

Para los efectos del problema hemos considerado que el resentimiento es un fenómeno afectivo que tiene toda la personalidad y que no se circunscribe a un sólo aspecto de ella; esto es, la personalidad es re-

sentida en general.

### *Hipótesis*

Planteamos como hipótesis a verificar a través de nuestro trabajo, que existen diferencias en resentimiento entre los alumnos del colegio "Alexander von Humboldt", pertenecientes a una condición socio-económica elevada, y los alumnos del colegio "Santiago Antúnez de Mayolo", pertenecientes a una condición socio-económica baja. En términos efectivos, planteamos que se encontrarán mayores expresiones de sentimientos de haber sido discriminado, de frustración, de percepciones de injusticia entre estos últimos que entre los primeros.

Nuestro trabajo pretende, además, investigar las diferencias entre sexos con respecto al resentimiento.

### *METODO*

Inicialmente se trabajó con 210 adolescentes entre 15 y 18 años de edad, que cursaban el quinto año de educación secundaria en dos colegios mixtos de Lima. Uno de ellos, el colegio "Alexander von Humboldt", ubicado en el distrito de Santiago de Surco y el otro, el colegio "Santiago Antúnez de Mayolo", ubicado en el distrito de Independencia.

El primero fue seleccionado en función de sus altos costos de enseñanza; el segundo, por ser estatal, de enseñanza gratuita y por estar ubicado en una zona marginal, en

CUADRO 1: DISTRIBUCION DE LOS SUJETOS DE LA MUESTRA EN ESTUDIO

Colegio	Sexo	Edades					Total
		15	16	17	18	19	
"Alexander von Humboldt"	masculino	4	18	6	3	0	36
	femenino	8	24	6	.0	0	38
"Santiago Antúnez de Mayolo"	masculino	3	11	17	12	4	47
	femenino	1	11	13	7	4	36
TOTAL		16	64	42	22	8	152

un pueblo joven.

Al revisar las respuestas de los sujetos fueron eliminados 48: 19 por haber obtenido más de 4 puntos en la escala L del Inventario de Personalidad de Eysenck y 29 por no haber respondido a todos los items del Inventario.

Después de esta selección, la muestra en estudio quedó reducida a 152 sujetos distribuidos en la siguiente manera:

Para estudiar el resentimiento se utilizó la Escala de Resentimiento desarrollada por León et al. (en prensa). Se trata de un reactivo que puede administrarse tanto de modo individual como colectivo y que, para los efectos de su aplicación, es presentado como *Inventario de Actitudes hacia la Vida* (Ver anexo).

La mencionada escala consta de 19 items que evalúan resentimiento y 9 de la escala L del Inventario de Personalidad de Eysenck, previamente transformados en afirmaciones.

Los 19 items poseen una validez

de contenido evaluada por los autores del reactivo y por cinco especialistas que sirvieron como jueces, y, además, fueron validados estadísticamente en una muestra de estudiantes universitarios comprobando, a través de una regresión lineal múltiple, que todos ellos contribuían significativamente a la escala para evaluar resentimiento.

León et al. (en prensa) evaluaron la confiabilidad del instrumento a través del coeficiente de Kerlinger (1975), encontrándose un nivel de confiabilidad aceptable ( $r_{tt} = 0.65$ ) (\*).

(\*) Con la finalidad de evaluar la confiabilidad del instrumento en la muestra en estudio, se hizo un análisis de varianza de dos vías para hallar el coeficiente de confiabilidad de Kerlinger, encontrándose un coeficiente de 0.50. Luego se repitió el análisis agrupando a los sujetos por colegios, encontrando en el Colegio Alexander von Humboldt un coeficiente de confiabilidad de 0.50 y en el Colegio Santiago Antúnez de Mayolo un coeficiente de confiabilidad de 0.44. Se trata de niveles moderados de confiabilidad.

La escala propone respuestas en términos de "sí" y "no" arrojando un puntaje genérico de evaluación del resentimiento sin que se especifiquen factores con respecto a él. Cada ítem tiene un puntaje de 1 ó 2 según que la respuesta indique presencia (1) o ausencia (2) de resentimiento respectivamente, de tal modo que, cuanto más alto es el puntaje tanto menor es teóricamente el resentimiento.

La escala se basa en las ideas de Nietzsche, Scheler y en los modernos trabajos de Crosby. Para elaborar la escala los autores partieron de la siguiente definición de trabajo acerca de lo que es el resentimiento: "sentimiento permanente de haber sido postergado (por alguien, un grupo de personas, una institución

o por la vida o el destino en general) en el logro de determinados bienes materiales o espirituales, a los que él ve como principios elementales de justicia y equidad que han sido violados en perjuicio suyo y, además, que otros poseen algo (material o espiritual) que él también tenía derecho a poseer y que le ha sido negado sin razón valedera" (León et al., en prensa).

En nuestro estudio, la prueba fue aplicada en forma colectiva, por aulas según la distribución de los alumnos en los dos colegios.

## RESULTADOS

Inicialmente se hizo un análisis intragrupos a través de la distribución de las frecuencias de los punta-

Gráfico 1: Distribución de las frecuencias de los puntajes totales de los alumnos del colegio "Santiago Antúnez de Mayolo"

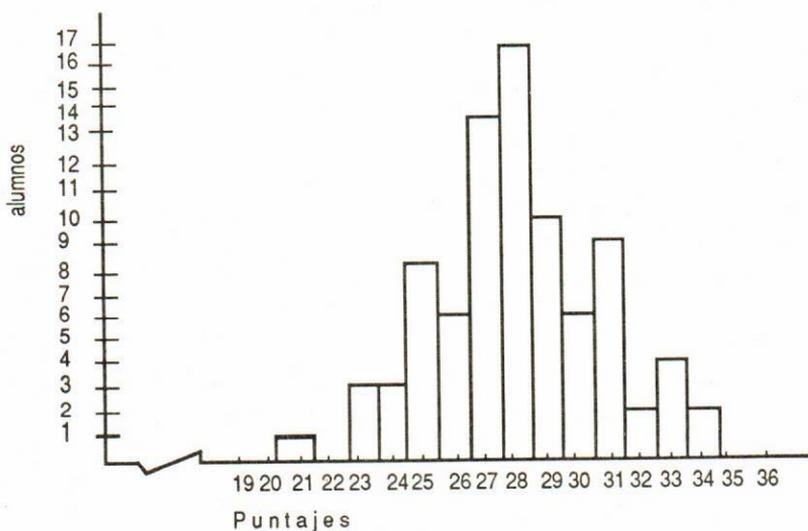
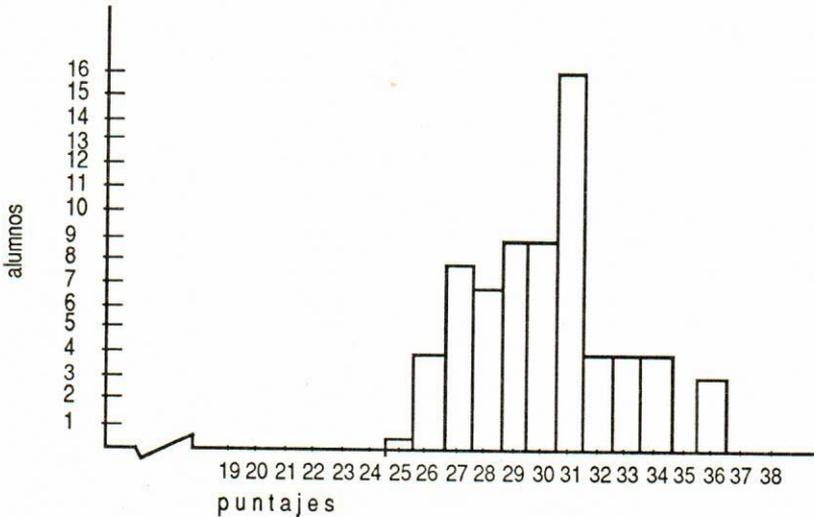


Gráfico 2: Distribución de las frecuencias de los puntajes totales de los alumnos del colegio "Alexander von Humboldt"



jes totales de cada uno de los sujetos (Gráficos 1 y 2).

En ambos grupos se observa una distribución normal; por lo tanto, en ambos casos, se trata de grupos homogéneos.

La distribución de las frecuencias de los puntajes totales en el grupo de condición socio-económica alta va de 25 a 36 puntos con una mayor concentración en 31 puntos (23.2o/o) y con un promedio de 30 puntos, mientras que en el grupo de condición socio-económica baja los puntajes son más bajos y oscilan entre 21 y 34 puntos con una mayor concentración en 28 puntos (19.3o/o) que corresponde igualmente al promedio. También se halló el promedio de los puntajes totales según sexo:  $\bar{x} = 28.8$

para las mujeres y  $\bar{x} = 29.1$  para los hombres.

Luego se hizo una distribución de las frecuencias de los puntajes parciales (item por item) según condición socio-económica (cuadro 2), según sexo (cuadro 3) y agrupando a los sujetos según sexo y condición socio-económica (cuadro 4). En general, se observan mayores diferencias entre los puntajes de los sujetos de condición socio-económica alta y los puntajes de los sujetos de condición socio-económica baja, así como una tendencia en los sujetos de condición socio-económica baja, sobre todo en las mujeres, a dar respuestas que corresponden al puntaje 1, que estaría indicando presencia de resentimiento.

Seguidamente con el propósito

CUADRO 2: PORCENTAJES DE FRECUENCIA DE RESPUESTAS A CADA ITEM SEGUN NIVEL SOCIO-ECONOMICO

Item	Respuestas	N.S. Alto AvH		N.S. Bajo SAM	
		fi	fi/o	fi	fi/o
1	1	35	50.7	38	45.8
	2	34	49.3	45	54.2
3	1	6	8.7	32	38.6
	2	63	91.3	51	61.4
4	1	55	79.7	60	72.3
	2	14	20.3	23	27.2
5	1	43	62.3	42	50.6
	2	26	37.7	41	49.4
7	1	21	30.4	27	32.5
	2	48	69.6	56	67.5
8	1	55	79.7	47	56.6
	2	14	20.3	36	43.4
10	1	46	66.7	58	69.9
	2	23	33.3	25	30.1
11	1	42	60.9	43	51.2
	2	22	39.1	40	48.2
12	1	35	50.7	47	56.6
	2	34	49.3	36	43.4
15	1	15	21.7	45	54.2
	2	54	78.3	38	45.8
16	1	5	7.2	44	53.0
	2	64	92.8	39	47.0
18	1	18	26.1	45	54.2
	2	51	73.9	38	45.8
19	1	57	82.6	71	85.5
	2	12	17.4	12	14.5
21	1	40	58.0	62	74.7
	2	29	42.0	21	25.3
22	1	18	26.1	45	54.2
	2	51	73.9	38	45.8
24	1	5	7.2	30	36.1
	2	64	92.8	53	63.9
25	1	38	55.1	51	61.4
	2	31	44.9	32	38.6
27	1	5	7.2	17	20.5
	2	64	92.8	66	79.5
28	1	11	15.9	20	24.1
	2	58	84.1	63	75.9

CUADRO 3: PORCENTAJES DE FRECUENCIA DE RESPUESTAS A CADA ITEM SEGUN SEXO

Item	Respuestas	MUJERES		HOMBRES	
		fi	fi%	fi	fi%
1	1	37	30	36	46.2
	2	37	50	42	53.8
0	1	18	24.3	20	25.6
	2	56	75.7	58	74.4
3	1	58	67.6	65	83.3
	2	24	32.4	13	16.7
5	1	45	60.8	40	51.3
	2	29	39.2	38	48.7
7	1	23	31.1	25	32.1
	2	51	68.9	53	67.9
8	1	57	77.0	45	57.7
	2	17	23.0	33	42.3
10	1	52	70.3	52	66.7
	2	22	29.7	26	33.3
11	1	45	60.8	40	51.3
	2	29	39.2	38	48.7
12	1	40	54.1	42	53.8
	2	32	45.9	36	46.2
15	1	26	35.1	34	43.6
	2	48	64.9	44	56.4
16	1	25	33.8	24	30.8
	2	49	66.2	54	69.2
18	1	32	43.2	31	39.7
	2	42	56.8	47	60.3
19	1	63	85.1	65	83.3
	2	11	14.9	13	16.7
21	1	46	62.2	56	71.8
	2	28	37.8	22	28.2
22	1	34	45.9	29	37.2
	2	40	54.1	49	62.8
24	1	19	25.7	16	20.5
	2	55	74.3	62	79.5
25	1	40	54.1	49	62.8
	2	34	45.9	29	37.2
27	1	12	16.2	10	12.8
	2	62	83.8	68	87.2
28	1	17	23.0	14	17.9
	2	57	77.0	64	82.1

CUADRO 4: PORCENTAJES DE FRECUENCIA DE RESPUESTAS A CADA ITEM SEGUN SEXO Y NIVEL SOCIO-ECONOMICO

Item	Rpta.	N.S. Alto				N.S. Bajo			
		Mujeres		Hombres		Mujeres		Hombres	
		fi	fi%	fi	fi%	fi	fi%	fi	fi%
1	1	16	42.1	19	61.3	21	58.3	17	36.2
	2	22	57.9	12	38.7	15	41.7	30	63.8
3	1	3	7.9	3	9.7	15	41.7	17	36.2
	2	35	92.1	28	90.3	21	58.3	30	63.8
4	1	28	73.7	27	87.1	22	61.1	38	80.9
	2	10	26.3	4	12.9	14	38.9	9	19.1
5	1	25	65.8	18	58.1	20	55.6	22	46.8
	2	13	34.2	13	41.9	16	44.4	25	53.2
7	1	11	28.9	10	32.3	12	33.3	15	31.9
	2	27	71.1	21	67.7	24	66.7	32	68.1
8	1	33	86.8	22	71.0	24	66.7	23	48.9
	2	5	13.2	9	29.0	12	33.3	24	51.1
10	1	28	73.7	18	58.1	24	66.7	34	72.3
	2	10	26.3	13	41.9	12	33.3	13	27.7
11	1	25	65.8	17	54.8	20	55.6	23	48.9
	2	13	34.2	14	45.2	16	44.4	24	51.1
12	1	19	50.0	16	51.6	21	58.3	26	55.3
	2	19	50.0	15	48.4	15	41.7	21	44.7
15	1	8	21.1	7	22.6	8	50.0	27	57.4
	2	30	78.9	24	77.4	18	50.0	20	42.6
16	1	2	5.3	3	9.7	23	63.9	21	44.7
	2	36	94.7	28	90.3	13	36.1	26	55.3
18	1	10	26.3	8	25.8	22	61.1	23	48.9
	2	28	73.7	23	74.2	14	38.9	24	51.1
19	1	33	86.8	24	77.4	30	83.3	41	87.2
	2	5	13.2	7	22.6	6	16.7	6	12.8
21	1	19	50.0	21	67.7	27	75.0	35	74.5
	2	19	50.0	10	32.3	9	25.0	12	25.5
22	1	10	26.3	8	25.8	24	66.7	21	44.7
	2	28	73.7	23	74.2	12	33.3	26	55.3
24	1	4	10.5	1	3.2	15	41.7	15	31.9
	2	34	89.5	30	96.8	21	58.3	32	68.1
25	1	20	52.6	18	58.1	20	55.6	31	66.0
	2	18	47.4	13	41.9	16	44.4	16	34.0
27	1	3	7.9	2	6.5	9	25.0	8	17.0
	2	35	92.1	29	93.5	27	75.0	39	83.0
28	1	8	21.1	3	9.7	9	25.0	11	23.4
	2	30	78.9	28	90.3	27	75.0	36	76.6

CUADRO 5: COMPARACION DE LOS PUNTAJES TOTALES ENTRE NIVELES SOCIO-ECONOMICOS

TEST U DE MANN – WHITNEY			
Nivel Socio-Económico	N	U	Z
ALTO	69	1743.00	
BAJO	83	3984.00	4.14*

\*  $P \leq 0.05$ 

CUADRO 6: COMPARACION DE LOS PUNTAJES TOTALES ENTRE SEXOS

TEST U DE MANN WHITNEY			
Sexo	N	U	Z
Femenino	74	3022.50	
Masculino	78	2749.50	0.50

de hacer un análisis más riguroso de los datos, se aplicó el test U de Mann-Whitney (véase Greene & d'Oliveira 1984) para comparar los puntajes totales obtenidos por los sujetos de condición socio-económica alta con los de condición socio-económica baja (cuadro 5), los de sexo masculino con los de sexo femenino (cuadro 6) y agrupados según sexo y condición socio-económica (cuadro 7).

Se obtuvo lo siguiente: existen diferencias estadísticamente significativas ( $z = 4.14$ ) entre los suje-

tos de condición socio-económica alta y baja; no existen diferencias estadísticamente significativas ( $z = 0.50$ ) entre los sexos; y al agrupar a los sujetos según sexo y condición socio-económica, sólo se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre: mujeres de condición socio-económica baja y mujeres de condición socio-económica alta ( $z = 3.86$ ), entre mujeres de condición socio-económica alta y hombres de condición socio-económica baja ( $z = 2.64$ ), entre hombres de condición socio-económica alta

CUADRO 7: COMPARACION DE LOS PUNTAJES TOTALES AGRUPADOS  
SEGUN SEXO Y NIVEL SOCIO-ECONOMICO

TEST U DE MANN WHITNEY				
Sexo	Nivel Socio Económico	N	U	Z
Femenino	alto	38	589.000	
Masculino	alto	31	589.000	0.006
Femenino	alto	38	326.500	
Femenino	bajo	36	1041.500	3.86*
Femenino	alto	38	593.000	
Masculino	bajo	47	1193.000	2.64*
Masculino	alto	31	305.000	
Femenino	bajo	36	811.000	3.17
Masculino	alto	31	518.500	
Masculino	bajo	47	938.500	2.14*
Femenino	bajo	36	980.500	
Masculino	bajo	47	711.500	1.23

\*  $P \leq 0.05$

y mujeres de condición socio-económica baja ( $z = 3.17$ ) y entre hombres de condición socio-económica alta y hombres de condición económica baja ( $z = 2.14$ ).

Luego se repitió el análisis pero con los puntajes parciales (item por item) trabajando sólo con la variable condición socio-económica que demostró ser determinante de las diferencias estadísticamente significativas en los puntajes totales, encontrándose que estas diferencias se hallan específicamente frente a los ítems 3, 8, 15, 16, 18, 22 y 24.

## DISCUSION

Como se puede apreciar a través de los resultados, los alumnos provenientes del colegio "Alexander von Humboldt" (AvH) presentan un promedio de puntaje en la escala de resentimiento menor que el que registran los alumnos del colegio "Santiago Antúnez de Mayolo" (SAM) (30 vs. 28).

En principio, podemos decir que la determinación de esta diferencia confirma nuestra hipótesis; pero, además se agrega a la constatación

CUADRO 8: COMPARACION DE LOS PUNTAJES ENTRE NIVELES SOCIO-ECONOMICOS

TEST U DE MANN-WHITNEY				
Item	Condición Socio económica	N	U	Z
1	alta	69	3005.00	0.52
	baja	83	2722.00	
3	alta	69	2008.50	3.16*
	baja	83	3718.50	
4	alta	69	3076.00	0.78
	baja	83	2651.00	
5	alta	69	3199.00	1.23
	baja	83	2528.00	
7	alta	69	2863.50	0.22
	baja	83	2923.50	
8	alta	69	3524.50	2.44*
	baja	83	2202.50	
0	alta	69	2771.50	0.34
	baja	83	2955.50	
11	alta	69	3123.00	0.95
	baja	83	2604.00	
12	alta	69	2694.50	0.62
	baja	83	3032.50	
15	alta	69	1933.50	3.44*
	baja	83	3793.50	
16	alta	69	1553.00	4.84*
	baja	83	4174.00	
18	alta	69	2058.00	2.97*
	baja	83	3669.00	
19	alta	69	2384.50	1.72
	baja	83	3342.50	
21	alta	69	2058.00	2.97*
	baja	83	3669.00	
22	alta	69	2036.00	3.06*
	baja	83	3691.00	
24	alta	69	2681.00	0.67
	baja	83	3046.00	
25	alta	69	2484.50	1.40
	baja	83	3242.50	
27	alta	69	2630.00	0.86
	baja	83	3097.00	
28	alta	69	2779.50	0.31
	baja	83	2947.50	

\*  $P \leq 0.05$

efectuada por otros investigadores en relación a diferencias en los rasgos de personalidad entre sujetos de distinta condición socio-económica. Así, Westacott (s/f) halló diferencias en lo concerniente a confianza interpersonal en función de la educación, el alfabetismo y la posición dentro de una organización; Alarcón (1969) por su parte, las registró en los objetivos vitales en adolescentes de clase alta y baja; hace poco Estrella (1985) observó patrones actitudinales diferentes en madres de niveles socio-económicos distintos, con respecto a sus hijos; por último, Tueros, en fecha muy recientes (1986), establece, asimismo, características de resentimiento que en cierta medida confirman lo que aquí hallamos, trabajando con estudiantes sanmarquinos.

Nuestros resultados arrojan asimismo diferencias entre mujeres de condición socio-económica alta y las de condición socio-económica baja, que probablemente hacen referencia a patrones de educación y socialización diferentes, con los consiguientes efectos en el plano afectivo y la autoimagen de estos dos grupos.

El análisis de las respuestas item por item se revela de particular utilidad. Aquí nos vamos a concentrar únicamente en aquellos en los que se estableció una diferencia estadísticamente significativa.

Como puede verse, se trata, en la gran mayoría, de items que hacen referencia a condiciones de desigualdad social: sentimientos de margi-

nación (item 12), de melancolía con respecto al pasado (item 15), se hacen presentes con más frecuencia entre los adolescentes del colegio SAM que entre los del AvH (item 12; SAM 56.60/o vs AvH 50.70/o; item SAM 54.20/o vs AvH 21.70/o).

Hay escepticismo con respecto a lo que el futuro deparará y dudas muy marcadas acerca de la posibilidad de realizarse como persona: respondiendo al item 16 el 530/o de los adolescentes del colegio SAM cree que sus anhelos e ilusiones nunca se realizarán por las pocas oportunidades que otros le brindan, sólo el 7.20/o de los del colegio AvH son del mismo parecer.

Aunque los alumnos de los dos colegios son mayoritariamente del parecer que otros tienen sin merecerlo más cosas que ellos (item 21), el porcentaje de los que opinan de este modo es mayor en el colegio SAM (74.70/o) que en el colegio AvH (580/o), siendo la diferencia estadísticamente significativa ( $p < 0.05$ ).

Hay por último, al percepción de una situación de frustración con respecto a bienes en cantidad limitada (item 22).

Sin embargo no sólo esto se pone de manifiesto. Las diferencias encontradas en los items 3 y 15 podrían estar haciendo referencia a patrones de crianza particularmente duros, primitivos y con escasa consideración de las individualidades de cada cual; algo que, de acuerdo con Alarcón (s/f; 1980); Kiev (1973);

Perales et al. (1985), entre otros, parece un denominador común de las llamadas "clases bajas" o de los patrones propios de la cultura indígena (\*).

Pero, por cierto, no sólo estos items nos dan información de utilidad sobre características de resentimiento en uno y otro grupo. Consideremos la tabla 4. En ella se encuentran registrados los porcentajes de respuesta para cada sexo según su pertenencia a uno u otro colegio, donde es posible observar interesantes diferencias en las respuestas a los diferentes items: en tanto que es mayor el porcentaje de hombres en el AvH al que con frecuencia se le ha echado injustamente la culpa por las cosas (61.30/o), en el SAM son más bien las mujeres las que se quejan en mayor medida de esto (58.30/o).

Son asimismo las mujeres de condición socio-económica baja las que se quejan más que los hombres de ser tratadas con desconsideración por parte de sus seres queridos (mujeres 41.70/o vs. hombres 36.20/o).

---

(\*) Quijano señala la constante ambivalencia del "cholo" que, creemos, puede ser aplicable a los pobladores de Independencia: "...cuando el cholo ejerce un rol ocupacional como el de comerciante minorista, no puede menos que utilizar —y lo hace con notable soltura— las normas y los valores de la sociedad capitalista. Pero cuando actúa en su rol de padre o madre de familia, de miembro de un grupo de parentesco o como miembro de una "comunidad indígena", tiene que utilizar las normas de la cultura indígena en proceso de cambio". (Quijano 1980, pág. 75).

Igualmente las mujeres del colegio SAM son las que en general, se sienten marginadas (mujeres SAM 58.30/o vs. hombres SAM 51.60/o y mujeres AvH 500/o vs. hombres AvH 51.60/o (\*). Por último, son las mujeres del colegio SAM las que dudan más del futuro y de sus posibilidades personales (mujeres 63.50/o vs. hombres 44.70/o).

Lo anterior permite afirmar que los patrones de socialización de las mujeres de condición socio-económica baja son percibidos por ellas como mayormente duros y discriminatorios.

¿Cómo interpretar nuestros hallazgos? Amat y León (1985), en reciente trabajo, ha determinado los niveles de calidad de vida en los distritos en los cuales se encuentran los colegios "Alexander von Humbolt" y "Santiago Antúnez de Mayolo": el de Santiago de Surco e Independencia, respectivamente. Se trata, afirma Amat y León, de distritos ubicados en los polos de la escala de desigualdad que él ha elaborado. En tanto que en Santiago de Surco las condiciones y la 'calidad de vida' se encuentran en niveles casi óptimos, Independencia, debido a la carencia de servicios e infraestructura, pero también a las características laborales, educacionales y nivel de ingreso de los po-

---

(\*) Los altos porcentajes en los cuatro grupos parecen indicar sin embargo, la presencia de esto como una constante afectiva de los adolescentes.

bladores, está ubicado en los estratos más bajos en materia de calidad de vida.

Que esto influye en el plano psicológico parece fuera de duda. En los últimos años se han efectuado varias investigaciones en el distrito de Independencia. Así, Perales et al. (1985), estudiando la relación madre-hijo en dicho distrito, encuentran: 1) que "un buen número de hijos reporta manifestaciones de irritabilidad, tensión y dificultades en el sueño que podrían sugerir indicadores de stress o manifestaciones iniciales de un síndrome ansioso-depresivo"; 2) que "en el 44o/o, las expectativas maternas respecto al futuro ocupacional de sus hijos varones se orientan a niveles profesionales elevados, lo que podría ocasionar frustraciones a corto plazo si éstos no las lograron cumplir en términos de los recursos materiales de la familia"; 3) como señalan los autores: "un hallazgo preocupante corresponde a las conductas altamente rechazadas por la sociedad, como son robar y consumir drogas. En cuanto a la primera, 60o/o de las madres, 20o/o de los hijos varones y 14o/o de las hijas mujeres no la discriminan como antisocial; en relación a la segunda, el 30o/o de las madres, el 14o/o de los hijos y el 10o/o de las hijas no la sancionaron como conducta antisocial"; 4) por último, el 58o/o de los hijos varones reporta "no querer ser como su padre" (pg. 66).

De otro lado Mariátegui & Sogi

(1985), en una investigación epidemiológica de alcoholismo efectuada asimismo en Independencia, destacan la edad de comienzo de consumo excesivo de alcohol, "señalado en los 18 años, lo que pone en evidencia la temprana aparición de la historia evolutiva del alcoholismo y la mayor frecuencia del 'alcoholismo problema' en el grupo etario entre los 25 y 29 años" (pg. 159). También señalan que "la prevalencia encontrada en la población urbana marginal de Independencia casi duplica el porcentaje encontrado hace más de veinte años en una zona turgurizada de Lima Metropolitana" (pg. 159). Algo semejante puede decirse del trabajo del INSM (1985) sobre trastornos mentales.

Debemos, además, mencionar, en el caso específico de los sujetos de Independencia, el rol que en sus expectativas y en sus frustraciones juega la educación. De acuerdo con los hallazgos de Perales et al. (1985) la mayoría de las madres espera que sus hijos opten por una educación que los conduzca al ejercicio de una profesión. Los estudios secundarios que efectúan los sujetos de nuestra muestra habilitan sólo para la continuación de estudios universitarios, buscando que realicen así lo que Scurrah (1982; pg. 28) llama "el sueño peruano", el de la educación superior, dado que tal como lo señala Delgado (1974), sólo a través de la educación (universitaria) es posible una movilización vertical as-

cidente de la sociedad peruana (\*).

Pero, de otro lado, la educación eleva las expectativas y potencializa las frustraciones. Ya el conocido sociólogo cristiano Leuret señala que "la extensión progresiva de la instrucción y del nivel cultural juega un papel determinante en la expansión de las aspiraciones" (citado por Moreno Valencia, s/f., pg. 124); expansión de las aspiraciones que choca en un medio como el nuestro, con obstáculos que parecen insalvables.

De acuerdo con el Banco Central de Reserva (1984) son relevantes, en distritos como los de Independencia, "las altas tasas de analfabetismo, y de población ocupada obrera, así como *los porcentajes muy bajos de población con educación universitaria*" (pg. 13, el subrayado es nuestro).

Al final de nuestro trabajo pode-

mos afirmar que los adolescentes del colegio "Santiago Antúnez de Mayolo", de Independencia, que han sido sujetos de nuestro estudio, muestran características de resentimiento en mayor medida que los del colegio "Alexander von Humboldt".

En el caso particular de los adolescentes de Independencia, éstos se nos presentan como sujetos que, a los problemas que parecen propios de la adolescencia en la así llamada cultura occidental, agregan otros, derivados de su situación de pertenencia a una población marginada de los ya de por sí escasos beneficios que la sociedad peruana ofrece a la gran mayoría de sus miembros; de la incertidumbre (al parecer justificada) acerca de lo que el futuro les pueda deparar; con sentimientos de frustración y de escaso reconocimiento por parte de los otros de su valor como indivi-

(\*) *En la línea de la pobreza. Identificación de las diferencias distritales en Lima Metropolitana*, documento preparado por el Banco Central de Reserva del Perú (1984), así como en el breve trabajo de Amat y León (1986). Independencia aparece como uno de los distritos con los más bajos niveles de calidad de vida. Amat y León (1986) refiriéndose al estrato en el cual se ubica a Independencia al lado de El Agustino, Chorrillos, Comas, Villa María del Triunfo y Carabaylo, señala que "los pobladores de estos distritos llevan una vida de seis a doce veces inferior a los del primer estrato" (pág. 23), en el que ubica a San Isidro, La Punta, Jesús María y Miraflores; de acuerdo con el censo de 1972 (citado por Amat y León), el 53.60/o de las viviendas de Independencia carecía de alumbrado eléc-

trico; el 76.70/o estaba sin red de tubería; el 780/o no poseía ducha de uso familiar; el 78.70/o no contaba con baño; por último, el 95.40/o no tenía todos los artefactos eléctricos. Información mucho más reciente (Municipalidad Distrital de Independencia, 1986) señala que la tasa de analfabetismo es mayor en este distrito que en el resto de Lima (5.80/o vs. 3.70/o), y que el porcentaje de viviendas sin agua potable (35.40/o), sin desagüe (36.30/o) y sin alumbrado eléctrico (22.80/o) en Independencia es mucho mayor que en Lima en general (20.80/o; 24.80/o; y 11.60/o respectivamente). El porcentaje de obreros (población económicamente activa de 15 años y más) más (420/o) que en el resto de Lima (25.20/o) y en el Perú en general (23.40/o).

duos. Sus posibilidades de ascenso social parecen (y les parecen) dudosas; el logro de una educación superior (que para muchos es el camino natural del ascenso social en el país) se revela —dadas las estadísticas a las que hemos hecho referencia acá— como cuestionable; la percepción de su pasado individual está matizada de recuerdos ingratos y experiencias frustrantes.

Como grupo humano, el de adolescentes de Independencia que hemos estudiado, ha crecido durante los años en los cuales la crisis eco-

nómica que hoy nos afecta ya comenzaba a manifestar sus primeros síntomas y se dejaba sentir entre las clases más necesitadas del país, a las que precisamente correspondía los pobladores de Independencia.

Al sentimiento de marginación y al de frustración agregaríamos acogiéndonos a las ideas de Gordon F. Lewis, el de impotencia, sentimientos generador de resentimiento. Pues, como dice Lewis, “la pobreza puede compararse íntimamente con la impotencia” (1981; pg. 580).

#### REFERENCIAS

1. ABELES, R. (1976), “Relative Deprivation, rising expectations, and black militancy”, *Journal of Social Issues*, 32, 119-137.
2. ADAMS, J.S. (1965), “Inequity in social exchange”, en Berkowitz, L. (ed.), *Advances in experimental social psychology* (vol. 2), Nueva York, Academic Press, 267-299.
3. ALARCON, R. (s/f), “Una psicología de la pobreza”, texto mimeografiado de 39 págs.
4. ALARCON, R. (1980), “La personalidad del hombre de ambientes socio-económicos deprivados”, texto mimeografiado de una conferencia en el II Congreso Interamericano de Andragogía, Lima, febrero de 1980, 23 págs.
5. ALARCON, R.; INFANTE, J.; PONCE, C.; & BIBOLINI, A. eds. (1970). *La investigación psicológica en el Perú. Memoria del I Congreso Peruano de Psicología*. Lima, Sociedad Peruana de Psicología.
6. AMAT Y LEON, C. (1985), *La desigualdad interior en el Perú*. Lima: Universidad del Pacífico, 2da. ed.
7. BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERU (1984), *En la línea del mapa de la pobreza. Identificación de las diferencias interdistritales en Lima Metropolitana*. Lima.
8. BERNSTEIN, M. & CROSBY, FAYE (1980), “An empirical examination of relative deprivation theory”, *Journal of Experimental Social Psychology*, 16, 442-456.
9. BISCHOF, L.S. (1980), *Interpretación de las teorías de la personalidad. Enfoque de poder explicativo y capacidad predictiva*. México, D.F., Trillas, trd. del inglés de F. Patán López (1964).
10. BLUMENFELD, W. (1939, 1940), “Investigaciones referentes a la psicología de la juventud peruana”. *Revista de Ciencias*, 631-689 (1939) y, 4-86 (1940).
11. BLUMENFELD, W. (1948), “Las tendencias a la introversión y la extraversión en la juventud peruana a base del Inventario de la Personalidad de R.G. Bernreuter”, *Boletín del Instituto Psicopedagógico Nacional*, 8, 3-35.

12. BLUMENFELD, W. (1949), "Análisis de las tendencias a la introversión y la extraversión en el Perú y en los Estados Unidos a base del Inventario de la Personalidad de R.G. Bernreuter", *Boletín del Instituto Psicopedagógico Nacional*, 8, 3-33.
13. BUSS, A.H. (1969), *Psicología de la agresión*, Buenos Aires, Troquel, trd. del inglés de Marta Ortiz de Biallet.
14. CAMUS, A. (1975), *El hombre rebelde*, Buenos Aires, Losada, 8va. ed., en castellano, trd. del francés de L. Echávarri.
15. CROSBY, FAYE (1976) "A model of egoistical relative deprivation", *Psychological Review*, 83, 85-113.
16. COLE, M. & SCRIBNER, SYLVIA (1977) "Cross-cultural studies of memory and cognition", en: Kail, R.V. & Hagen, J.W. (eds.), *Perspectives on the development of memory and cognition* Hillsdale: Erlbaum.
17. DE LA BARRA GARCIA, A.; RODRIGUEZ GROSSI, J.; & MORENO VALENCIA, F. (s/f), *Calidad de vida*, Santiago de Chile, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos.
18. DELGADO, C. (1974), *Problemas sociales en el Perú contemporáneo*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2da. ed.
19. DELGADO, H. (1938), "Psicología general y psicopatología de las tendencias instintivas", *Revista de Neuro-psiquiatría*, (3), 255-353.
20. DORSCH, F. (1981), *Diccionario de psicología*. Barcelona, Herder, 4ta. ed., trd. del alemán de I. Antich.
21. EITINGER, L. & SCHWARZ, D., eds. (1981), *Strangers in the world*. Toronto, Lewinston, New York, Hogrefe.
22. ENGLISH, H.B. & ENGLISH, A. CH. (1977), *Diccionario de psicología y psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, trd. del inglés (1958).
23. Equipo de Redacción PAL (1982), *Diccionario de psicología*. Bilbao Mensajero.
24. ESTRELLA, C. (1985), *Estudio comparativo de las actitudes maternas en dos sectores sociales distintos*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, tesis para optar el grado de Bachiller en Psicología.
25. EYSENCK, H.J. (1973). *Eysenck on extraversion*. Londres, Crosby Lockwood Staples.
26. EYSENCK, H.J. (1975), *Fundamentos biológicos de la personalidad*. Barcelona, Fontanella, trd. del inglés de María Dolores Bordas (1967).
27. EYSENCK, H.J., ed. (1981), *A model for personality*. Berlín Heidelberg - New York, Springer Verlag.
28. GREENE, JUDITH & D'OLIVEIRA, MANUELA (1984), *Pruebas estadísticas para psicología y ciencias sociales: Una guía, para el estudiante*. Bogotá: Norma, trd. del inglés (1982).
29. GREIF, S. (1983), *Konzepte der Organisations psychologie. Eine Einführung in grundlegende theoretische Ansätze*. Berna, Stuttgart, Viena, Hans Huber.
30. GRINBERG, L. & GRINBERG REBECA (1984), *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Madrid, Alianza Editorial.
31. HENRIQUEZ, NARDA & PONCE, ANA; comps. (1985), *Lima. Población, trabajo y política*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Ciencias Sociales, Diploma de Estudios en Población.
32. INSTITUTO NACIONAL DE SALUD MENTAL HONORIO DELGADO-HIDEYO NOGUCHI (1985), "Prevalencia de vida de trastornos

- mentales en Independencia (Lima-Perú)", *Anales de Salud Mental* 1, 206-222.
33. JENSEN, A.L. (1969), "How much can we boost I.Q. and scholastic achievement?", *Harvard Education Review*, 39, 1-23.
  34. KERLINGER, F.N. (1975), *Investigación del comportamiento. Técnicas y metodología*. México D.F., Interamericana, trd. del inglés de V. Agut Armes (19-B).
  35. KIEV, A. (1973), "Psychiatric disorders in minority groups", en: Watson, P. (ed.) *Psychology and race*, Chicago, Aldine, 416-431.
  36. LAZO, J. (1984), *Investigaciones psicológicas en el Perú. Primera recopilación* Lima, edición del autor, mimeografiado.
  37. LEON, R.; ROMERO, CECILIA; NOVARA, J.; & QUESADA E. (en prensa), "Una escala para medir el resentimiento". *Revista Latinoamericana de Psicología*.
  38. LERSCH, P.H. (1968), *La estructura de la personalidad*. Barcelona, Scientia, 6a. ed., trd. del alemán de A. Serrate Torrente (1938).
  39. LEWIS, G.F. (1981), "Visión de la pobreza", en Krauss, St., ed., *Enciclopedia de psicología médica*, Buenos Aires, El Ateneo, 579-581.
  40. LEWIS, O. (1972), *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 6a. reimpresión de la 1a. ed. en español, trd. del inglés de Emma Sánchez Ramírez (1959).
  41. LURIA, A.R. (1980), *Los procesos cognitivos. Análisis socio-histórico*. Barcelona, Fontanella, trd. del ruso de Javiovskaya (1974).
  42. MARIATEGUI, J. & SOGI, CECILIA (1985), "Investigación epidemiológica del alcoholismo. Un estudio de prevalencia en población urbana marginal (Independencia)", *Anales de Salud Mental*, 1, 151-161.
  43. MORENO VALENCIA, F. (s/f), "Desarrollo integral y calidad de vida", en: De la Barra García, A. et al., *Calidad de vida*, Santiago, Chile, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 89-175.
  44. — MUNICIPALIDAD DISTRITAL DE INDEPENDENCIA — OFICINA DE PRESUPUESTO Y PLANIFICACION (1986), *Boletín Nro. 1*.
  45. — NIETZSCHE, F. (1983), *La genealogía de la moral*. Madrid, Alianza Editorial, 7a. ed. en español, trd. del alemán (1887).
  46. — PERALES, A.; TEJADA, K.; VILLANUEVA, MERCEDES; & HAYASHI, S. (1985), "Relación madre-hijo en una población urbano-marginal. Estudio piloto". *Anales de Salud Mental*, 1, 50-68.
  47. — POLLIT, E. (1974), *Desnutrición, pobreza e inteligencia*. Lima, Retablo de Papel.
  48. POLLIT, E. (1982), *Desnutrición, inteligencia y política social*. Lima, Studium.
  49. QUIJANO, A. (1980), *Dominación y cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*. Lima, Mosca Azul.
  50. ROMERO PEÑAS, J.L. & GONZALES — ANLEO, J. (1974), *Sociología para educadores*, Madrid, Cincel.
  51. ROTONDO, H.; BAMBAREN, V., C.; et al. (1962), "Percepción de envidia como probable mecanismo de defensa", en Caravedo, B.; Rotondo, H.; & Mariátegui, J. (eds.), *Estudios de psiquiatría social en el Perú*, Lima, Ediciones del Sol, 302-307.
  52. RUHLE, O. (1964), *El alma del niño proletario*. Buenos Aires: Ed. Psique trd. del alemán de J. Salgado.
  53. SCURRAH, M. (1982), "El empleo intelectual en el Perú: el sobreem-

- pleo de la minoría y el subempleo de la mayoría". *Apuntes*, año 1 (12), 19-29.
54. SCHELER, M. (1917), *Die Ursachen des Deutschenhasses*. Leipzig: Der Neue Geist Verlag.
55. SCHELER, M. (1944), *El resentimiento en la moral*. Buenos Aires - México, Espasa - Calpe Argentina, 2da. ed.; trd. del alemán de J. Gaos.
56. SCHELER, M. (1972), *Gesammelte Werke* (vol. 3: *Vom Umsturz der Werte*) ed. por María Scheler, Berna, Francke Verlag.
57. TUEROS, M. (1986), "Resentimiento y militancia política universitaria: un estudio sobre identidad social, privación relativa y valores", *Socialismo y Participación*, 34, 19-35.
58. WATSON, P., ed. (1973), *Psychology and race*, Chicago, Aldine.
59. WESTACOTT, G. (s/f), *La confianza interpersonal en el Perú. Estudio psicosocial de campesinos y obreros*. Lima: ESAN.
60. WILCOX, R.C., ed. (1971), *The psychological consequences of being a black American: a sourcebook of research by black psychologists*. New York - Londres - Sydney - Toronto, Wiley.

## ANEXO

## INVENTARIO DE ACTITUDES HACIA LA VIDA

Edad:

Sexo

A continuación Ud. va a leer un conjunto de afirmaciones. Tras leerlas, debe colocar un aspa en la hilera correspondiente a *Sí* o *No*, según lo que indique mejor sus sentimientos hacia la afirmación.

Usted debe responder de acuerdo con sus propios sentimientos y no de acuerdo con lo que crea que deba ser.

Aquí no hay respuestas buenas ni malas. Conteste por favor lo más rápido que pueda.

- |  | Sí | No |
|--|----|----|
| 1. Con frecuencia me han echado injustamente la culpa por cosas.                                       |    |    |
| 2. Se me hace más fácil ganar que perder un juego. (*).  |    |    |
| 3. Los seres que quiero me tratan con desconsideración a pesar de todo lo que yo hago por ellos.       |    |    |
| 4. Cuando puedo hago sentir quien soy yo.  |    |    |
| 5. Quisiera que los que despreciaron mi afecto llegaran a arrepentirse y terminaran pidiéndome perdón. |    |    |
| 6. Pocas veces me jacto de las cosas. (*).   |    |    |

Sí            No

7. Comprendo que algunas personas, por sus errores y conflictos, me tratan injustamente.
8. Siento cólera hacia la gente que ha abusado de mi bondad e ingenuidad.
9. A veces me enojo (\*).
10. A pesar de que otras personas son menos simpáticas que yo, veo que tienen mejor suerte en la vida, la amistad y el amor.
11. Muchas veces siento envidia.
12. A veces siento que soy marginado injustamente por las personas.
13. Estoy completamente libre de prejuicios de cualquier tipo (\*).
14. Dejo algunas veces para mañana lo que debería hacer hoy (\*).
15. A veces me lamento de que mi infancia haya sido menos feliz que la de otros.
16. Creo que mis anhelos e ilusiones nunca se realizarán por las pocas oportunidades que los otros me brindan.
17. Contesto siempre una carta personal tan pronto como puedo después de haberla leído (\*).
18. Mis cualidades personales no han sido debidamente reconocidas.
19. Esto de que "las apariencias engañan" es muy cierto, sobre todo con la gente que parece muy buena y muy amable.
20. Me río a veces de chistes groseros (\*).
21. A veces pienso que otros tienen, sin merecérselo, más cosas que yo.

(\* ) Items correspondientes a la Escala de Mentiras de Eysenck.

*Dirección Postal:*  
*Eduardo Terry 1589*  
*Lima, 1 Perú*